

Orígenes del periodismo radial en Antioquia

OK
A 12 34026

FRANCISCO VELÁSQUEZ GALLEGO

Universidad de Antioquia

Trabajo fotográfico: Óscar Monsalve

El 24 de junio de 1935, “desde el barrio Manrique se vio una bola de candela como un sol anaranjado y humeante”¹ a raíz de un accidente entre dos aviones en el aeropuerto Las Playas de Medellín, en tanto que el pensador de Envigado, Fernando González, esperaba la visita de su amigo Estanislao Zuleta Ferrer y cuando se enteró por el radioperiódico *El Mensaje* de que éste había muerto —junto a Carlos Gardel—, dijo: “ahora ya no hay con quién hablar en este país”.

La referencia histórica que tomamos sirve de partida para reflexionar sobre la incidencia y los desenvolvimientos de la radiodifusión en “nuestra provincia”, a partir de la consideración que logramos durante investigación desarrollada para establecer las emisoras y los noticieros y radioperiódicos que se emitían por las ondas sonoras desde 1932 hasta 1975.

El radioperiodismo surge en Antioquia y específicamente en Medellín con el radioperiódico *El Mensaje*, en 1935, que se mantiene en el aire hasta 1940, aunque debe realizar muchos traslados a distintas emisoras (*Ecos de la Montaña*, *La Voz de Antioquia*, *La Voz del Triunfo*, *Emisora Claridad* y *Siglo xx*). *El Mensaje* es el primer noticiero establecido como tal en el recorrido de la vida nacional. Desde 1932 a 1935 operan, sobre todo en Barranquilla, Bogotá y Medellín, espacios en los cuales se transmiten noticias dentro de las variedades generales de la programación radial, pero no existe un medio periodístico que disponga de una estructura propia como radioperiódico o noticiero, es decir, que cuente con un espacio determinado, en un horario permanente y que informe sobre los hechos de actualidad, con los consabidos géneros de la noticia, la entrevista, la crónica y los informes; menos aún con disposición de opinar, compartir comentarios o editorializar. Hago esta aseveración pese a que el periodista Julián Pérez Medina sostiene que los primeros *ensayos* en materia de periodismo radial se hicieron en Barranquilla en 1930².

Es justo situar problemas que hacen dificultosa la tarea investigativa frente a los medios de comunicación. No hay acuerdo ni siquiera con las fechas durante las cuales se fundaron las emisoras y los espacios de periodismo radial. Se han olvidado eventos de mucha importancia para la historiografía de los medios, y han desaparecido de la memoria colectiva. Llama la atención que nuestra Colombia disponga de tan mala memoria: los sondeos para allegar información respecto a temas como éstos se encuentran con barreras significativas. Desde la carencia de fotografías que se refieran a los hechos, álbumes familiares que registren y conser-

Página anterior:

Trimotor Manizales de la Scadta con un tripulante y dos pasajeros de pie, fotografía de Jorge Obando en 1932 en el aeródromo Las Playas u Olaya Herrera. Tres años después (24 de junio de 1935) este mismo avión chocó con el F-31 de la Saco, en el que viajaba Carlos Gardel. Publicado en *El Colombiano*, Medellín, lunes 5 de octubre de 1992, pág. 3C.

1. Semblanza de Estanislao Zuleta Velásquez por José Zuleta, en *Ensayos Selectos*, Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, vol. 76, 1992.
2. “En la historia colombiana los primeros ensayos que se hicieron en materia de periodismo radial tuvieron origen en la ciudad de Barranquilla, cuando Rafael Pacheco Márquez tuvo las primeras experiencias. Esto fue en el año 1930 y naturalmente por la emisora ‘La voz de Barranquilla’, que apenas comenzaba su trabajo”. Julián Pérez Medina, “Periodismo radial y su extensión” en *Crónicas y leyendas de la historia*. Pérez Medina es miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Llama la atención que el libro no tiene fecha de impresión ni indica la editorial que lo elaboró. Tampoco precisa la fuente de donde toma un dato tan tajante.



La Voz de Antioquia, años cuarenta. Tomado de Ricardo Aricapa Ardila, *Foto Reporter*, Carlos Rodríguez, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Universidad de Antioquia, Medellín, 1999, pág. 41.

ven imágenes de los personajes; y la eliminación de los archivos sonoros que en la mayoría de las emisoras fueron descartados, o se cristalizaron las cintas magnetofónicas, lo que imposibilita recuperar las voces originales de los importantes periodistas que hicieron la radio desde sus orígenes hasta unas tres décadas atrás. Existen máquinas donde es posible la recuperación de cintas (que bueno sería que alguna emisora —por lo menos de las universitarias “culturales”— emprendiera esa labor de recuperar las grandes voces de nuestra historia cotidiana y periodística). Y nada hay que decir de la imagen en movimiento, el famoso video, que generó una buena expectativa con tanto joven que sí entiende de su trascendencia.

Otro aspecto que debe señalarse, es el relacionado con la mirada de los historiadores tradicionales: no puede explicarse con claridad el desdén, indiferencia, ¿o será ignorancia?, con que se mira ese transcurrir que sucede día tras día y que los científicos sociales denominan vida cotidiana, la cual indiscutiblemente se refleja a través del registro que los medios masivos de información hacen de tales periodos, para que comiencen a trascender como historia.

En este artículo nos vamos a referir a los dos principales protagonistas del inicio del radioperiodismo en nuestro medio y en Colombia. Ellos son *Gustavo Rodas Isaza* y *Antonio Henao Gaviria*, y el medio informativo es *El Mensaje*.

Rodas Isaza inicia la transmisión de noticias desde 1932, como parte de las variedades que ofrece la emisora Ecos de la Montaña, la primera radio comercial establecida en Medellín, y “cuenta” incidencias del conflicto bélico entre Colombia y Perú, con noticias de lo sucedido con una semana o más de atraso.

El periodista Federico Montoya Mejía, natural de Heliconia, me refirió porqué comparte la apreciación acerca de los inicios del periodismo en radio y en 1932:



Radioperiódico Adelante, noticiero de Helmer Ramírez Benjumea, noviembre de 1950. Tomado de Ricardo Aricapa Ardila, *Foto Reporter*, Carlos Rodríguez, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Universidad de Antioquia, Medellín, 1999, pág. 41.

Desde niño, antes de tener uso de razón, yo era un aficionado a la radio. La radio era una novedad en toda Colombia. En Heliconia sólo había dos radios. Uno en la casa del oligarca del pueblo, y otro en un café que inauguraron a finales de 1932 y lo pusieron café Amazonas, haciendo alusión a la guerra contra el Perú y a que Leticia era la capital del Amazonas. Entonces yo escuchaba a Gustavo Rodas Isaza que era locutor, financiador, redactor, etcétera, del primer radioperiódico que hubo en Colombia que se llamó El Mensaje en la emisora Ecos de la Montaña³.

Además Rodas Isaza hace la primera transmisión “en vivo y en directo” tres años más adelante, cuando se produce el accidente aéreo recordado preferiblemente porque allí perece carbonizado Carlos Gardel, llamado el Zorzal Criollo, cantante argentino que junto con sus músicos hacía escala para proseguir hacia Cali, y en el cual también mueren personajes prominentes de la vida nacional y antioqueña como Estanislao Zuleta Ferrer, Ernesto Samper Mendoza, Guillermo Escobar Vélez y Jorge Moreno Olano, profesionales y directivos empresariales.

Heno Gaviria recién llegaba de Estados Unidos en donde realizó los primeros pinitos en el oficio periodístico y arribó lleno de “locuras” para cristalizar con la experiencia adquirida, por ello pagó a un agente uniformado para que no le dejara usar el teléfono a nadie y se movilizaba hasta las diversas fuentes, tomaba los datos, llegaba al teléfono y le suministraba la información a Rodas Isaza, quien de inmediato, con su voz de locutor y su conocimiento radial, reproducía y ampliaba los hechos a medida que se iban conociendo.

El accidente ocurre a las 3:00 de la tarde en el aeropuerto Las Playas (posterior Olaya Herrera): chocan y se incendian los aviones Manizales de la Scadta y el trimotor F-31 de la Saco (Sociedad Colombiana de Aviación), piloteado por Ernesto Samper Mendoza. Mueren veintiocho personas, entre ellas los mencionados Carlos Gardel y Estanislao Zuleta Ferrer, hermano de Juan Zuleta, quien

3. Añade Federico Montoya, en testimonio oral del 18 de febrero de 1999: “A Gustavo Rodas Isaza se le debe un homenaje. Es lamentable que la mayoría, sino casi el cien por ciento de los periodistas no saben quién era y que fundó el primer radioperiódico de toda Colombia”.



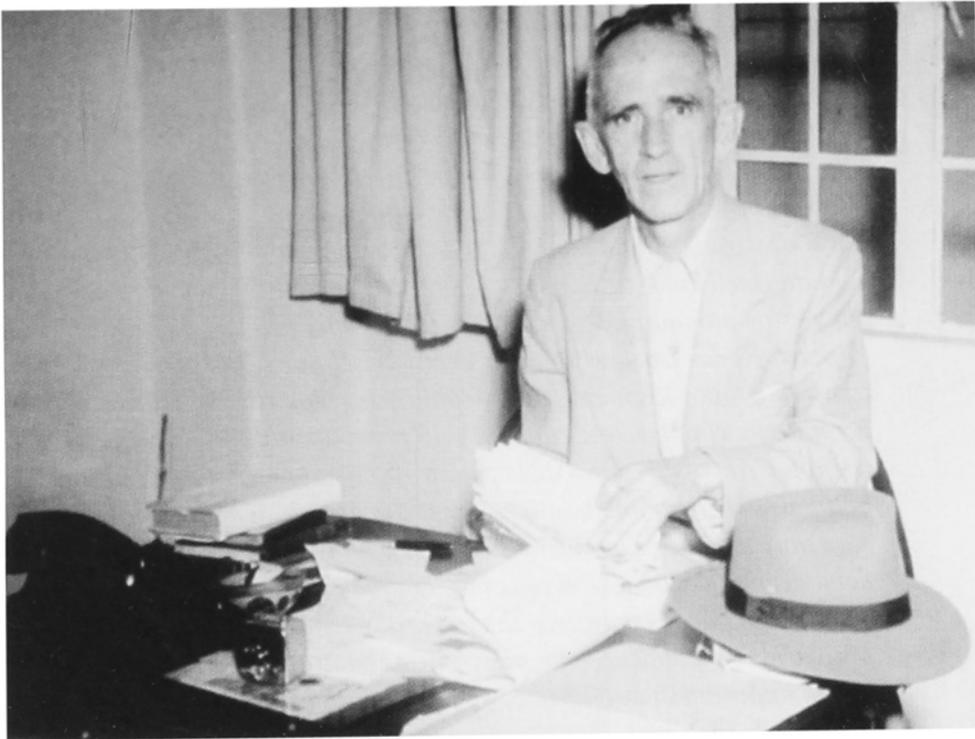
Personal del radioperiódico Adelante, transmitido por la emisora Claridad de Medellín. Publicado en Sábado, núm. 446, 7 de junio de 1952, pág. 8.

4. Gardel llegó a Medellín el 10 de junio de 1935. Actuó en el Circo España los días 11, 12 y 13 de ese mes. El 14 viajó a Bogotá. El 24 hizo escala en Medellín para seguir a Cali, cuando se registró el fatal accidente. Inicialmente el saldo de víctimas fue de veintiséis muertos y cinco sobrevivientes, pero después murieron otros dos heridos. Entre los desaparecidos se menciona a Estanislao Zuleta Ferrer, Ernesto Samper Mendoza —pionero de la aviación colombiana—. Guillermo Escobar Vélez, Jorge Moreno Olano, señor Lester, W. Straus, Hans Thom, señor William Fuerts y Hernando Castillo. Los acompañantes de Gardel: Alfredo Lepera, Palacios, Corpas Moreno, Barbieri, Guillermo Azaf y Ángel Riverol. Este último se enloqueció en la clínica hasta desesperar y morir. Tres fueron finalmente los salvados: Aguilar, José Plaja y Grant Flynn (en Viejos Tiempos, Carlos Serna, El Colombiano, 5 de octubre de 1992, pág. 3C).
5. El crítico Alberto Aguirre Ceballos lo refiere en 1999 en notas que hace en radio Bolivariana los domingos, y cuando se refiere al tango, apoyado en El Colombiano del 25 de julio de 1935.
6. Entrevista hecha por Gloria Valencia en 1984 y transmitida en el programa Los años dorados de la radio por la emisora cultural Universidad de Antioquia después del 4 de mayo de 1985, fecha en la cual fallece el prolífico periodista y hombre de radio.

dirigió el periódico El Colombiano. Estanislao era el padre de Estanislao Zuleta Velásquez, el reconocido y polémico pensador desde la Universidad⁴. Gardel había cantado un día antes, el 23, en Bogotá, en La Voz de la Víctor de Manuel J. Gaitán. Y de Cali retornaba a Buenos Aires. El periódico El Colombiano incluso no destacó editorialmente tanto la desaparición física de Gardel pero sí la dolorosa tragedia que incluía a prominentes industriales paisas y al ilustre abogado y dirigente social, hermano de su director. En su comentario, el diario conservador puntualizó las “quejumbres criollas” del Zorzal, porque hasta entonces el tango no gozaba de la tan extensa predilección de que hoy disfruta en esta capital, considerada la Meca de la música porteña, quizá más por haber ocurrido esa desgracia aquí⁵.

Que sea el propio Antonio Henao quien narre la visión muy posterior que tuvo al describir la escena que le permitió inmortalizarse por ser el único *radio* que informó a todo el planeta sobre uno de los accidentes aéreos de mayor significación trágica en la época⁶:

Precisamente el 24 de junio de 1935 ocurrió la catástrofe aérea en el aeropuerto Las Playas. Entonces yo, que había conocido a Gardel en Nueva York —porque yo estaba recién llegado de allá—, quise saludarlo. Él había estado aquí hacía quince días, trabajando en el Circo España, en la calle Caracas con Girardot. Fui a ver dos presentaciones de tres que realizó. Se fue a Bogotá y a los quince días regresaba para Cali un día lunes. Yo llamé a don Alberto Restrepo de la compañía Saco, Sociedad Colombiana de Aviación (no era la Scadta, empresa colomboalemana), y le pregunté que a qué horas pasaba por Medellín el avión de Gardel y me contestó que a las 2:30, se aprovisionaba de gasolina y seguía para Cali. Yo me fui para el aeropuerto y allá lo esperé. El avión no lo trajo Ernesto Samper Mendoza, lo trajo Stanley Harvey, un piloto norteamericano, y se lo entregó aquí. Se estuvieron en el aeropuerto alrededor de media hora, hasta las tres de la tarde. Tomaron, recuerdo mucho, un jaibol, bebida muy agradable aquí en Medellín, con la que se



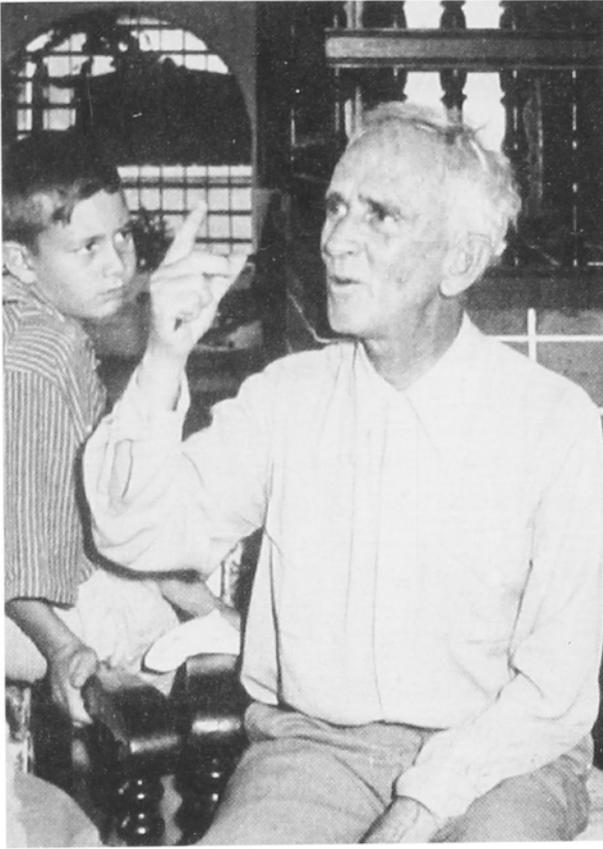
Fernando González, abogado, humanista y diplomático antioqueño, julio de 1952. Tomado de Ricardo Aricapa Ardila, *Foto Reporter*, Carlos Rodríguez, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Universidad de Antioquia, Medellín, 1999, pág. 88.

tomaba la ginebra, y sacaron unas cajas de sánduches que trajeron ellos de Bogotá. Corpas Moreno, Lepera, Riverol, Palacios, Azaf y Barbieri disfrutaron un rato. El Morocho del Abasto me vio y me dijo: —Che, eres un trotamundos, te veo acá en Colombia. —Sí, es que yo soy colombiano, nosotros nos vimos en Nueva York, pero yo soy colombiano. Y no conversamos casi nada. Estuve muy entretenido con ellos aquí y de pronto llegó la hora de reembarcarse para continuar el viaje hacia Cali, donde se presentaba una película de Imperio Argentina, la casa, no recuerdo muy bien el nombre, en el teatro Jorge Isaacs, al que nunca llegaron. El único periodista que se encontraba en el aeropuerto de la Saco era yo, porque el doctor Juan Zuleta Ferrer, distinguido caballero, gran señor, periodista de fondo y profundo, le manifestaba un día a Pastor Londoño que no me había visto a mí en el aeropuerto; pero es que el aeropuerto de la Saco y el de la Scadta estaban situados a unas dos cuadras. Él estaba en el aeropuerto de la Scadta despidiendo, en el avión Manizales, a su hermano Estanislao, el de las famosas Cartas a Estanislao [de Fernando González], y él no estaba en la caseta de la Saco en donde estaba Carlos Gardel; de manera que el doctor Zuleta sí vivió la tragedia, pero no estuvo con Gardel. Allá no había ningún periodista, el único era yo y no había fotógrafo alguno. Don Jorge Obando, que en paz descansa —con quien yo empecé a trabajar en el año 21 en su gabinete artístico, y nos tocó la caída del globo de Salvita en la plazuela de Cisneros, cuando se le desprendieron las cuerdas al aeronauta—, llegó a eso de los doce minutos rápidamente en un taxi, tomó la fotografía cuando ya habían explotado los dos aviones, de manera que en aquel momento el doctor Zuleta Ferrer, en la confusión y demás, no me pudo ver a mí. Es que él estaba tan atribulado al ver que su hermano se quemaba, porque el avión donde iba Estanislao se incineró totalmente, en forma tal que ninguno de los pasajeros salió con vida.

Yo en aquel momento trabajaba para La Voz de Antioquia. Lo importante de eso es que, precisamente, con astucia y gracias al olfato periodístico que traía de los Estados Unidos, por la cancha reporteril que adquirí, porque yo fui cronista judicial de El Gráfico, un periódico bilingüe de Nueva York (yo cubría las informaciones de las Cortes, casos de policía), se me ocurrió darle a un policía veinte pesos, que en esa época eran como dos millones de pesos de ahora para que me cuidara el teléfono. Le dije: —soy de La Voz de Antioquia, cronista de allí y estoy pasando la información para el mundo. Yo llamaba a Gustavo Rodas Isaza, el director del radioperiódico El Mensaje, quien transmitía todos los mensajes a medida que se los estaba dando desde el aeropuerto; el policía me cuidaba y no permitía que nadie utilizara el teléfono. Yo voy al centro de la catástrofe cuando explotaron las bombas, fue como una bomba atómica, una explosión aterradora, una cosa muy miedosa, como en Hiroshima o Nagasaki, la bomba nuclear, y daba detalles de lo que iba pasando, porque el avión 31 se partió por la cola. Dicen que los pasajeros salían por las ventanillas, pero es falso porque las ventanillas tenían unos vidrios contra golpes y bala inclusive y eran imposibles de romper. Si vi que algunos les daban con la cabeza, los codos o los zapatos y no las podían romper, pero el avión se partió por la cola y por allí salieron varios supervivientes rodando. Tuve ocasión de tomar un equipo de espuma que apaga las llamas y le eché al señor Grant Flynn, jefe de relaciones públicas de la Saco, el avión en que venía Gardel. Salió con un suéter en la mano, muy quemado, colorado, caminando, no con quemaduras graves y decía en inglés: —‘Está muy caliente’. Yo le eché grasa, agua, gasa estéril y él decía, también en inglés: ‘Muy fresco, muchas gracias’. También le eché a José Plaja, el único hombre que supervivió hasta hace un año en España; me escribía carta anualmente y a lo último no hablábamos de la catástrofe porque no le gustaba recordar aquella cosa tan aterradora. Era un señor millonario, rico, era el productor legal de Gardel, muy distinguido y culto; estuvo seis meses en el Hospital San Vicente de Paúl con Aguilar, tratándose las quemaduras, después se hizo la cirugía plástica en Nueva York y vivió en España hasta hace un año donde murió millonario. Él le declaró a una revista argentina, que la tengo yo, que un hombre en Colombia le salvó la vida.

Antonio Henao Gaviria protagoniza después, en 1938, la transmisión directa desde un avión, el primero que aterriza en la noche en el otrora aeropuerto de Las Playas; es el primero que hace un control remoto desde el río Magdalena un año antes, cuando va a cubrir un crimen pasional en Puerto Berrío y aprovecha para sacar crónica de movimientos de barcos y otros acontecimientos. También se caracteriza porque cada año organiza un viaje a Agua de Dios, para llevar sosiego a los leprosos confinados allá, porque la pacata sociedad de entonces creía que eran contagiosos y maldecidos por la divinidad.

El gran periodista que fue Henao Gaviria, terminó su existencia ligado todavía a la radiodifusión, mediante un programa madrugador que se llamaba Radio Reporter, por La Voz de las Américas, en el cual comentaba de todo lo “divino y lo humano”. Así mismo, fue quien inauguró las transmisiones deportivas: “soy el primer locutor deportivo en Colombia y el segundo locutor taurino después del doctor Roberto Cardona Arias”, sobre todo en fútbol, carreras de caballos, béisbol, baloncesto, y como gran promotor del mundillo de los toros.



Fernando González, febrero de 1958. Tomado de Ricardo Aricapa Ardila, *Foto Reporter*, Carlos Rodríguez, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Universidad de Antioquia, Medellín, 1999, pág. 123.

“Oigámoslo” contar también cómo fue la “locura” que cometió al sobrevolar de noche a Medellín y efectuar el primer aterrizaje nocturno en el aeropuerto de Las Playas⁷:

A mí se me ocurrieron ideas que traía en la cabeza desde Estados Unidos de transmitir a control remoto, es decir, sacar los equipos de amplificación alemanes que estaban en La Voz de Antioquia, en unas cajas muy pesadas. Le dije yo a un primo hermano, Luis Ramos Henao, gerente de La Voz de Antioquia, que me permitiera esos equipos para irme a Puerto Berrío a comprobar un crimen que se había cometido allá, de una mujer que le cortó la nuca a un elemento de Medellín llamado Berrinche: y me fui con un grupo de detectives y su jefe el doctor Emilio López Salazar, para transmitir y ver allá el cadáver y comprobar la cosa. También aproveché para transmitir por la línea telefónica y desde los barcos del río. Eso fue un suceso sensacional cuando oyeron La Voz de Antioquia transmitiendo desde los barcos del río Magdalena. Yo monté los micrófonos en el barco y me adelanté inclusive a la Caracola que funcionó hace un año o dos transmitiendo de esa forma. También me anticipé con la idea de transmitir desde el aire sobre Medellín a una altura de 19.000 pies, que era el techo o la altura máxima que alcanzaban los aviones Curtis de la Saco, con los pilotos Rogers y Wist que eran de Avianca y pasaron a la Saco. Volamos una mañana en la cabina, Medellín se veía muy bonito. Usted sabe que los jets entran a 29.000 pies y ya casi no se ve nada; esa mañana estaba muy despejada, pero fría. El fotógrafo Arturo Puerta, a quien yo había invitado a ese vuelo, tuvo la imprudencia de abrir una de las ventanillas del avión; yo estaba trabajando con un micrófono de carbón muy duro y había hablado media hora continua describiendo a Medellín; entonces entró

7. Programa “Los años dorados de la radio” de Gloria Valencia, estudiante de Comunicación Social-Periodismo en 1985 en la Universidad de Antioquia.

Poderosa Influencia Sobre la Opinión Pública Poseen hoy los Radioperiódicos de Antioquia

Por Alberto Yepes



Don CARLOS VILLEGAS, Director del Radioperiódico 'LA MAÑANA', que se transmite hoy en Voz de Antioquia.



Don LUIS GARCÍA, Director del Radioperiódico 'LOS QUINCE DÍAS', de Medellín.



Don MANUEL BARRERA ARANGO, Director del Radioperiódico 'EL RADIANTE', de Medellín.



Don ANTONIO VILLEGAS, Director del Radioperiódico 'EL RADIANTE', de Medellín.

Nadie duda de que la prensa escrita, que los periódicos siguen siendo y serán, es la columna vertebral de la opinión pública y orientadora de la misma. Que los diarios tienen mucha influencia, sea cual fuere su actitud política, nadie niega que las noticias que se publican en los periódicos tienen supervivencia y son comentadas y que sus artículos de fondo crean muchas veces diversas líneas entre el público y las mismas personas oificiales. Pero no siempre los periódicos llegan a todas las hogares. No pocas veces se han hecho esfuerzos para hacerlos más sencillos, al ser tras de su construcción, porque llegó

A la casa con el entre el habla y en la cabeza una o dos copas de alcohol. Otros lo perdieron en el camino o se los quitó el viento. A otros se les olvidó comprarlo o no tuvieron tiempo de hacerlo. Muchos lo leieron y contaron a sus amigos lo que de sensacional trató. Y tienen los periódicos la ventaja de que a quien le interesa o sea noticia o un comentario, ya sea de carácter político, o social o cívico o de arte, o una mera noticia, guarda el recorte, como el

go que luego, cuando los años, leen con mayor interés y emoción que la primera vez.
Pero no son todos los que leen el periódico. En cambio, los radio-periódicos en todas las casas por esos canales que el gobierno les presta. Es por ello por lo que han llegado a influir poderosamente en la opinión pública, con tanta fuerza como la de los diarios. La voz de un buen lector de noticias y comentarios, conviene. Haciéndole al viejecito aquel que no recibe el periódico, pero que en su casa recibe la radio. El radio-periódico se mete a todas partes. Se es cucha en los bares, en los cafés, en las casas, y también en las plazas públicas como ocurre en algunos pueblos. Cuando un radio-periódico adelanta una noticia que interesa a un sector determinado, allí, los receptores se oyen a un alto volumen y a su alrededor se aglomeran las gentes. Se dice al caso que un hombre sólo, sin mucho dinero, hizo una campaña electoral exitosa únicamente utilizando el radio.

Don CAMPO ELIAS POLO, Director de Radioperiódico 'LA VOZ DE ANTIOQUIA', que se transmite por la Voz de Antioquia.

En Antioquia el radio-periódico 'LA VOZ DE ANTIOQUIA', que se transmite por la Voz de Antioquia, a través de la radio. De Antioquia el radio-periódico 'LA VOZ DE ANTIOQUIA', que se transmite por la Voz de Antioquia, a través de la radio. De Antioquia el radio-periódico 'LA VOZ DE ANTIOQUIA', que se transmite por la Voz de Antioquia, a través de la radio.

circunstancia también es motivada por los malos sueldos que tanto en el periódico como en el radio-periódico se pagan a los radioperiódicos, por buenos que sean.

Escribir sobre los radio-periódicos en Medellín, resulta difícil. No porque sea necesario hasta detener las cintas, como si se fuera a hablar de cuestiones científicas o históricas. No porque sea difícil encontrar el ambiente y saber quiénes son y quiénes no lo son. No simplemente porque a los radio-periódicos, lo que no ocurre con los periódicos, los caracterizan un círculo que puede ser muy humano y que los lleva a querer ser los primeros en

que sea mejor lector de noticias que aquel. El otro afirma, enfáticamente, que eso que es un círculo "muy querido" no logra informar como él. No ha faltado quien estando su mesa puesta de copas diga: "El afirma que yo no soy el mejor lector de noticias que usted".

Y nada que también con otros temas la mejor noticia. Cada cual cree que la copia. Integramente. Cada cual dice que es el más informado. No podemos afirmar que estos radio-periódicos que circulan mejor el aire a los otros, o que le vuelvan superioridad. Ni una sola. Todos quieren ser los primeros.
Para ese ambiente, son circunstancias únicas las que se han dado y continúan se ha-

Serie completa de artículos para pilotos, técnicos, bases etc. Los mejores precios.

Directores de radioperiódicos de Antioquia. Publicado en Sábado, año X, 3 de abril de 1954. pág. 15.

una ráfaga de aire y como consecuencia de ello me dio una angina tremenda que casi me cuesta la vida.

Posteriormente se me ocurrió transmitir de noche volando después de las diez de la noche sobre Medellín. El aeropuerto Las Playas no tenía una pista mayor de 900 metros de largo sobre los 3.500 que tiene hoy y unos 25 metros de anchura sobre los 70 de ahora. Entonces eso lo consideraron una cosa peligrosísima y la Cuarta Brigada no nos permitía el vuelo ese día a las siete de la noche, prohibiéndolo porque no había condiciones. Yo le dije al general Castañeda que tenía unas lámparas, no Coleman porque ni siquiera se habían conocido todavía, sino "bigs" de petróleo con mecha de tubo rojo para poner en la pista, unas seis lámparas a cada lado para señalar la pista y aterrizar. Cuando estaba armando las lámparas en el aeropuerto, en la caseta de la Saco, sentí que un hombre le dio un puntapié a una de ellas, la quebró y me dijo en inglés: 'no le importen las lámparas, que yo aterrizo en lo oscuro'. Era el capitán Rogers, tenía un vaso de whisky en la mano (los dos pilotos, hay que decirlo, salieron de Avianca por trago precisamente, estaban dizque 'regenerándose' en la Saco), así fue como volamos sobre Medellín. El señor Restrepo Álvarez, a quien llamábamos Terronera, era un hombre muy cívico, un hombre grandioso; dijo que él respondía por la nave con 80.000 dólares para que Henao Gaviria realice este vuelo sobre Medellín. Levantamos a las diez de la noche, estaba llovisnando y me eché la bendición; luego, desde el aire, comencé a transmitir con el técnico Villegas, que era el hombre especializado en radio, con las frecuencias del avión a La Voz de Antioquia. Vimos la ciudad de hierro que estaba en el barrio Boston, que parecía un diamante, era una ciudad multicolor, se veía Guayaquil hermosa, el Medellín lindo, como decía el maestro Horacio Toro Ochoa: 'la luz de Medellín no titila'. De todos modos, allá yo hacía mi perorata hasta que íbamos a aterrizar, tomamos el enfoque, que es clavar el avión en Copacabana para llegar al cerro Volador y luego tomar la pista, pero

resulta que los bomberos nos pusieron los faros directamente al avión; el piloto me dijo que los pusieran al lado de la pista; tuvimos que hacer lo que se llama un sobrepaso, peligrosísimo, remontar El Rodeo, donde están los Campos de Paz. Casi nos quedamos allá en paz, casi nos chocamos contra esos cerros, fue necesario volar a Caldas y a Copacabana para volver a hacer el aproche. Ya habían puesto las luces a los lados de la pista y aterrizamos muy felizmente. Por supuesto que recuerdo mucho que antes de aterrizar las últimas palabras mías fueron: 'señoras y señores, he cometido dos locuras este año, la primera casarme y la segunda volar sobre Medellín de noche y sin luces' —yo me había casado hacía un mes, eso fue en mayo del 38 y Mario Jaramillo, un humorista que desapareció, se había quedado con mi esposa en las oficinas del aeropuerto esperando a que terminara el vuelo—. Después tuve que consentir con unos besitos a la mujer mía.

—¿Cuánto duro la transmisión esa noche?

—Duró tres cuartos de hora.

—¿Y el sonido para la gente que estaba escuchando frente a los radios qué tal era?

—No, eso fue la locura. El aeropuerto estaba repleto de gente, se llenó, eran colas de buses, de automóviles y nos sacaron a hombros a los pilotos y a mí. Esa fue una hazaña tremenda. Un escritor muy simpático que escribió en *La Defensa* dijo algo muy bonito, que como estaba lloviznando el espectáculo había sido tremendo y tan hermoso que hasta la luna se asomó a verlo, porque salió una luna linda y ya nos tocó un buen tiempo. Eso fue una locura, eso no se ha hecho en Medellín. Aquí han aterrizado aviones en una pista de 3.500 metros y con una buena iluminación, pero yo no tenía ni antorchas, ni luces, ni lámparas, ni nada, ni pista grande.

—¿Y la emisora tenía condiciones técnicas para hacer una transmisión a control remoto?

—No, eran los transmisores del avión. Utilizamos la frecuencia del radio del avión, el técnico Villegas; la frecuencia la cogieron en *La Voz de Antioquia* desde el avión.

* * *

En esta elaboración sólo se esbozan los arranques de la radiodifusión colombiana, en lo concerniente al ejercicio del periodismo. Le sigue la década del cincuenta, considerada la etapa dorada de *la radio*, no sólo como el objeto de la investigación que escudriña en todo el proceso hasta 1975, cuando se establece la ya derogada Tarjeta del periodista, sino por todos los hitos que marca con la radionovela, los dramatizados de obras teatrales y otras expresiones bastante inolvidables de una conciencia cultural que para desgracia se ha transmutado en comercialismo y globalización; y los posteriores desenvolvimientos que son el resultado ya casi logrado en estos iniciales apuntes que presento para intentar comprender la validez del aserto que pretende mostrar a nuestra radiodifusión como una de las más avanzadas del continente. Mi trabajo es sobre "Pioneros del radioperiodismo en Antioquia 1932-1975", para rescatar y brindar elementos que permitan valoraciones de quienes forjaron el periodismo y abrieron el sendero de lo que hoy es el oficio de informar por un medio masivo como lo es el radial.